

ANDRÉS PALMA

Director del Programa de Gerencia Social y Políticas Públicas de Flacso - Chile

La política fiscal ante la crisis



“Es un buen momento para evaluar las ventajas de políticas fiscales ordenadas y descubrir sus beneficios para los pobres”

del siglo pasado han desaparecido casi en su totalidad, y ello permite que las capacidades de acción frente a esta crisis sean mayores que ante las de esas décadas.

Los países que cuentan con fondos de ahorro estructural podrán paliar la crisis en alguna medida, mediante entrega de subsidios a los más afectados con ella, y superarla antes que los que no cuentan con esos fondos.

Los fondos de ahorro estructural actúan por dos vías, la primera de ellas es que permiten mantener o, en el mejor de los casos incrementar, el gasto público aún cuando la economía privada se contraiga. La segunda es mediante el acceso en condiciones ventajosas a los mercados financieros internacionales debido a que el “spread” es más bajo para quienes tienen menor riesgo debido a sus ahorros. Esta segunda vía es particularmente importante para estimular a la inversión privada, que es fundamental para que la crisis sea breve. El caso de Brasil que mejoró su calificación en este

período es muestra de ello.

También es el caso de Chile, que con una política conservadora, que algunos hemos calificado de muy conservadora, ahorró los excedentes generados por el alto precio del cobre, tanto operativos como tributarios, y hoy puede hacer frente a la crisis en mucho mejor pie. En este caso, si bien la política no ha sido propiamente anti-cíclica, al menos desde el punto de vista de los ingresos públicos sí lo ha sido, y ello permite que hoy la política de gasto sí lo sea al incrementar el gasto aún cuando la economía, casi con total seguridad, está pasando un momento recesivo.

Este momento sería más grave sin esa actual política de gasto, y esta política no podría haberse desarrollado sin esos ahorros anteriores.

Es un buen tiempo para evaluar las ventajas de políticas fiscales ordenadas y descubrir sus ventajas en beneficio de los pobres.

El 2009 no es un buen año para las economías del orbe, y tampoco para las de América Latina. Cuando el mundo entra en recesión, nuestras economías difícilmente neutralizan el ciclo recesivo. En abril, el FMI pronosticó un retroceso de un 1,5 por ciento del PIB de la región, y ello antes del agravamiento de la crisis por efecto del brote de Gripe A.

Las economías se verán afectadas por la caída en la demanda de sus productos de exportación, especialmente los que tienen un mayor grado de elaboración, lo que afectará gravemente a los niveles de empleo formal, y por las caídas en los precios de la mayor parte de las materias primas. También la recesión traerá consigo disminuciones en las remesas, especialmente a Centroamérica y a la Comunidad Andina.

Sin embargo, nuestros países no verán agravada la crisis por las gestiones de sus propios gobiernos. Con pocas excepciones, la región ha aprendido que los gobiernos que administran bien sus recursos pueden ayudar a afrontar mejor las crisis que aquellos que se financian con endeudamiento e inflación. En la región los déficits que afectaron a los gobiernos en las décadas finales

